

La rana que quería ser una rana auténtica

Augusto Monterroso



Había una vez una rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello. Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad. Unas veces parecía

encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo.

En la Lectura literal el lector debe reconocer:

- Quiénes son los personajes de la narración.
- Dónde tienen ocurrencia los hechos del relato.
- Cuál es la idea principal del texto.
- Cuándo tienen lugar los acontecimientos narrados.
- El significado de la palabra AUTÉNTICA.

En la Lectura inferencial el lector debe deducir:

- Cuáles son los hechos que determinan esta actitud en el personaje.
- Qué esperaba la Rana ser considerada por los demás.
- Quiénes eran los posibles admiradores de la Rana.
- Si la Rana hubiera conseguido ser admirada por la gente qué hubiera ocurrido.

En la Lectura crítica el lector debe cuestionarse acerca de:

- Por qué la Rana busca su autenticidad en un espejo.
- La validez de los hechos relatados.
- La postura asumida (juicios de valor) ante los hechos narrados.
- La intención del autor del texto.